

IRIS



25 CÉNTS.

BARCELONA, 27 ENERO 1900

NÚM. 38

Ayuntamiento de Madrid

ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 27 ENERO 1900

NÚM. 38

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS * 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE * PORTUGAL 60 REIS

REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL

doctor **LADIVONSIM**

Este preparado, verdadero rey de los callicidas no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por millares de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la curación radical de una dolencia que tanto molesta y aflige a la humanidad, haciendo padecer á veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como inofensivo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable eficacia, como lo vienen siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

DE VENTA: En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América.

ÚNICO AGENTE EN ESPAÑA:

Bailén, 85, 1.º 2.º—BARCELONA



OBRAS ILUSTRADAS Y DE GRAN LUJO * RAMON MOLINAS, EDITOR



CUENTOS DE TODAS PARTES

ORIGINALES

DE LOS

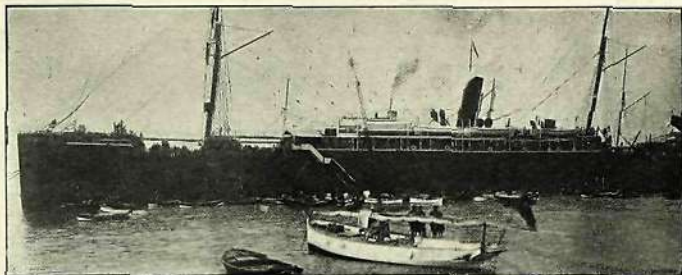
MÁS CÉLEBRES AUTORES

CONTEMPORÁNEOS

Profusamente ilustrado. — Un tomo en tela, 5 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

LLEGADA DEL VAPOR «LEÓN XIII» Á BARCELONA CON EL PRIMER CONVOY DE PRISIONEROS LIBERTADOS



LLEGADA DEL «LEÓN XIII» Á BARCELONA

Con la natural impaciencia propia de toda llegada de españoles procedentes de nuestras ex posesiones ultramarinas era esperado en Barcelona el vapor *León XIII*, despertando doble interés su presencia en estas aguas por llegar en él los primeros prisioneros (en gran número), que han tenido la alegría de saludar la bendita tierra española al cabo de tantos meses de triste nostalgia ó de interminables desilusiones. Con verdadero gusto nos complacemos en dar fe de que la impresión que produjo el aspecto de los prisioneros libertados (pues aparte de ellos venían en el vapor dos compañías que habían permanecido en las Carolinas durante la guerra sin experimentar novedad), no fué la que se temía la mayoría de la



SOBRE CUBIERTA

población, antes bien, presentaban un exterior mucho más lucido que los *repatriados* llegados durante los primeros meses del pasado año. Nadie hubiera dicho que aquellos jóvenes, sanos y fornidos los más, saliesen del poder de unos indios que, al principio, eran considerados por el vulgo, crédulo á los torna dizes evangelios de *nuestros grandes periódicos*, como una especie de antropófagos, caribes, sub-cuadru-manos, etc., etc. Y claro está que vale mucho más así.

Lo que sí hubo, al parecer, fué que á raíz de las primeras grandes cogidas de fuerzas españolas, en aquella excursión de Aguinaldo por la costa de la bahía de Manila, á últimos de mayo y primeros de junio de 1895, los tagalos se excedieron alguna vez, irritados por los fusilamientos de Rizal y tantos otros, pero después, y especialmente en cuanto los americanos dejaron ver sus intenciones de quedarse con el archipiélago, cambió el carácter de las relaciones entre los tagalos y los españoles cautivos, los cuales se vieron tratados con relativa benignidad.

Entre los bravos que llegaron en el *León XIII* figura José Ruiz Gómez, que España entera conoce



NUESTROS SOLDADOS DESEMBARCANDO EN LA PUERTA DE LA PIZ

con el nombre de *el cabo de Bolinao*. José Ruiz es natural de Cádiz y tiene 23 años de edad. Marchó á Filipinas de cabo y vuelve de sargento, procediendo su nombradía del siguiente hecho:

Levantóse el 7 de marzo de 1898 una partida insurrecta, mandada por Agatón Cirilo (a) *Banaet*, cabo que era del somatén de Bolinao y ex ordenanza de telégrafos. Atacó *Banaet* el destacamento de Alaminos, sorprendiéndolo y asesinando á los que lo componían, cuyo número llegaba á 40. Después de esto atacó al poblado de Bolinao, saliendo Ruiz con ocho cazadores y cuatro guardias civiles á defender la caseta del cable. En el trayecto cayeron muertos dos hombres, pudiendo rescatar sus cuerpos y parapetándose los demás en la caseta del cable. Formaron barricadas y se defendieron á todo trance, dispuestos á que el cable, comunicación de Filipinas con España, no cayera en poder de la partida insurrecta.

Cinco días consecutivos permanecieron de este modo, comunicando directamente al ministro de la Guerra su situación, pues desde Manila no se les devolvía contestación alguna.

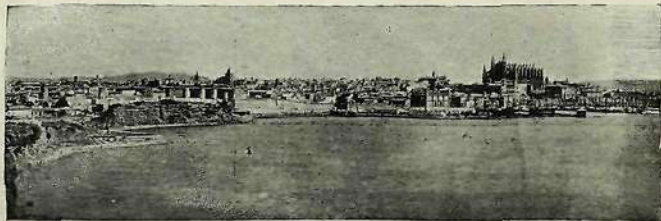
Por fin, el día 12 llegó á auxiliarles una compañía de cazadores, y de esta manera pudo el esforzado cabo Ruiz volver á Manila después de haber conservado la comunicación entre España y Filipinas.

Gracias á las disposiciones tomadas por la Cruz Roja y el Ayuntamiento los prisioneros de Filipinas se han visto perfectamente atendidos, habiéndoseles preparado alojamiento en el Asilo del Parque y en el Hotel Estruch, que contiene actualmente 150 camas para las familias de los que han regresado.

(Fotografía de Llanero)

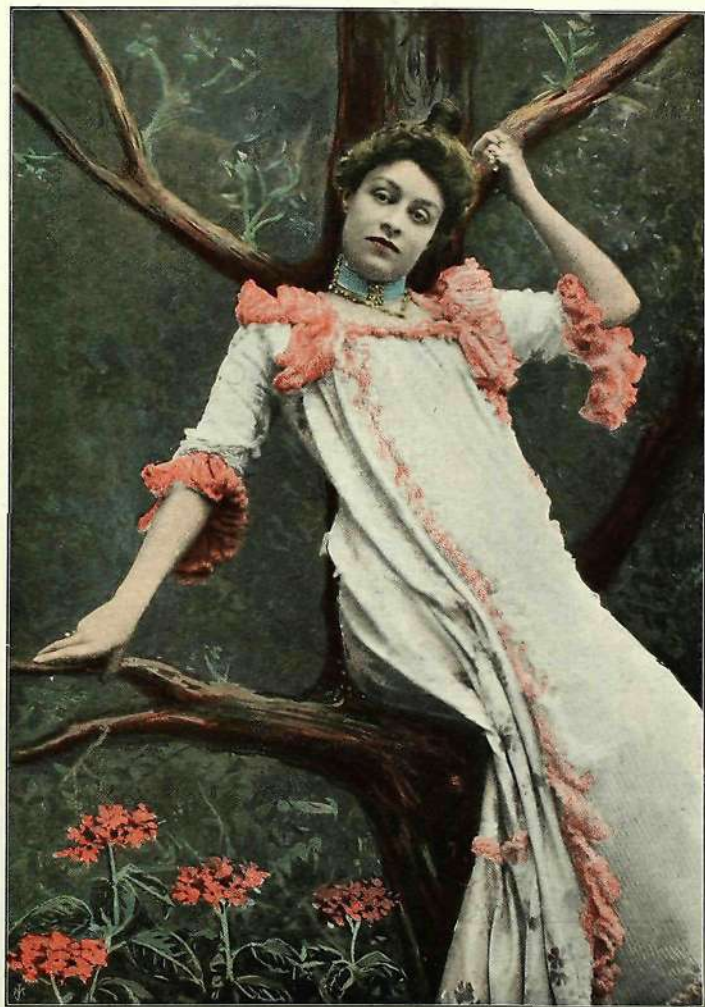
A. ALCAZAR

PÁLMA DE MALLORCA



VISTA GENERAL

Ayuntamiento de Madrid



FRUTA CODICIADA

Ayuntamiento de Madrid



CUENTOS DE MI BARRIO

ROSITA

En uno de los enrevesados recodos de una calleja populosa de mi barrio hallábase situada una casita de paredes blanquísimas que matizaban campánulas y rosas.

Es la casa habitada por las más gallardas mozas que lucen su garbo durante el día detrás de las vidrieras de modistas y sastres, la que frecuentan un enjambre de enamorados que las rondan y piropean. Es esta casa de vecinos la más alegre de un extremo de la ciudad, y la regenta y adminis tra la *señal Manuela*, una moñetuda andaluza, ya entrada en los sesenta, fisona, fresca, dicharachera y enérgica.

No había bronca que ella no dirimiera, ni cuestión que no fuese resuelta por su aguzado ingenio, y todos los vecinos la consideraban cual oráculo protector, que prodigaba consejos y bienes materiales.

Entre sus innumerables conocidos había un muchacho ebamista, honrado y trabajador, que suspiraba por una de tantas de las allí *avercindadas*: Rosita, que con esta lisonjera denominación la llamaban, hija natural de un remendón vicioso y vago.

Ya tenía la *señal Manuela* con que pasar el día: indicaciones a la muchacha, consejos al pretendiente, protestas de cariño é interés para ambos y qué sé yo cuántas zalamerías de las que su práctica y no escasa audacia la sugerían.

Rosita despreciaba las rencillas de la vieja y sus réplicas ya largas y cansadas: no le gustaba aquel hombre y no podía tampoco entregarle su alma y sus sentimientos atendiendo á cálculos

ni hechicerías; ansiaba querer, amar mucho, pero antes le era necesario complacerse y enamorarse de lo que más tarde habría de subyugarla.

Pasaron días y meses y la tenacidad de la muchacha y la insistencia del galán en nada cedían, con gran descontento de la consejera *señal Manuela*, que ya miraba de mal grado la lealtad y el digno proceder de Rosita.

Poco tiempo después Rosa era huérfana por completo, sola en el mundo, pobre y bonita, y seguía siendo honrada. A la muerte de su padre abandonó la casa de la *señal Manuela* para ir á servir á una familia de piadosas prácticas.

Allí logró merecer afecto y cariño cuando le conocieron sus virtudes.

Pero no fué la fortuna muy propicia para Rosa. Disgustos posteriores la hicieron salir de la casa de sus amos y obligáronla á buscar trabajo de nuevo.

Luchando con el infortunio resistió algunos años, y no fueron pocas las veces que la encontré en la calle, tan bonita y tan zalamera, que me causaba envidia no poder cambiarme por las flores que se abría entre las ondas de su pelo ó por el mantoncillo de talle que ligeramente aprisionaba las turgencias de su pecho.

Aquellos ojos, negros, alegres, de mirar profundo é insinuante, y aquella expresión de gracia que prestaban á su rostro las contracciones de la risa, eran el encanto de cuantos la conocíamos.

Ayuntamiento de Madrid

CHIRIGOTAS



Un voluntario de Cuba



Un peine



Un muchacho de buena casa



A lo hecho, pecho

PLAN FRACASADO

No; mi dignidad no me permitía armarle cámara á aquel hortera para desafiarme con él, y acabar de una vez siendo yo el único dueño del corazón de Consuelo. Un hombre de mi edad, treinta y tres años; de mi posición, procurador de los Tribunales y concejal; de mis títulos, bachiller en artes y périto mercantil, no podía descender hasta liarse á puñetazos con un mozo de veinte años, dependiente de la acreditada camisería, *La Pajarita*, sita en el mejor sitio de Madrid.

La Pajarita tenía por dueño al odioso D. Roque Calinedo, alcalde de barrio suplente, pero no solamente era dueño absoluto de *La Pajarita*, sino también, hasta cierto punto, de Consuelo, en calidad de esposo suyo.

¡Oh suerte adversa! Con la imparcialidad que me ha caracterizado siempre he de reconocer que don Roque me aventajaba en peso y en buen color, y que Federico, el hortera, era, en comparación con mi persona, un Adonis; pero ¡cuán inmensa no resultaba en cambio mi superioridad intelectual sobre ambos!

Todas mis conquistas, hasta entonces, las había debido precisamente á mis seducciones de aquella clase, pero Consuelo no parecía hacer caso de mis reconocidas dotes de táctico habilísimo. Me acercaba yo á comprar algo, procuraba entablar conversación, retener á la bella ingrata con discretas preguntas ó maquiavélicas observaciones: todo inútil; me dejaba plantificado, y lo que

había sido para mí glacial indiferencia con sus puntas y ribetes de ligera mofa, convertíase para el hortera en



sonrisas y micles. Decidí acabar con tan violenta situación. Un anochecer me presenté en la tienda; don Roque estaba ocupado en el escritorio; Consuelo estaba contando las piezas de una canastilla que tenía que llevarse un galoneado lacayo. ¡Qué hermosa estaba! Era una belleza ya un tanto madura, pero irresistible; bajita, pelicastaña, algo gruesa, con unos ojos verdes que con frecuencia se dilataban como si se sintieran aprisionados en la estrechez de los párpados; la nariz algo remangada, la barbilla redonda, sólida; la boca grande, sí, señor; pero ¡tan graciosa, tan provocativa! Vestía de blanco, toda de blanco, absolutamente de blanco, y parecía verdaderamente una paloma presta á alzar el vuelo. Así mismo se lo hubiera dicho á haber reparado en mí, pero no reparó; quien se me acercó en seguida fué el hortera.

—¿En qué puedo servirle á usted, caballero?

—Quisiera un pañuelo de bolsillo.

—¿Uno solo?

—Sí; por ahora no necesito más que uno, pues no tengo más que una nariz.

—Bueno; ¿lo quiere usted con iniciales?

—Sí, señor. Me llamo Higinio Bueno.

El hortera fué á buscar en las cajas alineadas en los anaques y volvió entregándome un pañuelo. Miré la inicial y exclamé con voz de trueno:

—Pero, oiga usted, joven. ¿Qué me da usted aquí? ¿Le parece á usted que mi nombre se escribe con H?

—Sí, señor; con H.

—Pues entonces, buena manera tendrá usted de servir á los parroquianos. ¿De dónde ha sacado usted que Arturo se escribe con H?

—¿Arturo? ¡Pero si usted me dijo Higinió!

—¡Higinió! ¡Por los clavos de Cristo, señor dependiente! ¿Le parece á usted que tengo yo cara de llamarme Higinió?

—Usted me dijo Higinió.

—¡Le dije á usted Arturo! ¡Arturo no se escribe con H aunque usted se empeñe...!

A las voces acudió D. Roque que, como es de suponer, se apresuró á darle la razón, y no sólo esto, sino que echándole á mi aborrecido rival una mirada furibunda, le dijo:

—Queda usted despedido desde ahora, y no admito réplica. Tiene usted quince días de tiempo para buscarse nueva colocación.

Sali después de haber lanzado un profundísimo suspiro casi al oído de Consuelo, y esperé el efecto de mi diabólica estratagemata, pero se lo hizo esperar, pues antes de haberme alejado veinte pasos de *La Pajarita* me sentí fuertemente cogido por un brazo. Me volví con indignación, y vi que el que se permitía detenerme tan groseramente era Federico.

—¡Miserable! exclamó, echando fuego por los ojos. —¡Me ha perdido usted, pero ¡ay de usted! porque puede dar ya desde este momento por acabada para siempre su tranquilidad. Usted no sabe los perjuicios inmensos que me ha ocasionado con su villano embuste, porque, sí, señor, es usted un embustero.

—¡Alto, joven! Ni le permito á usted que me apriete el brazo como lo está usted haciendo, ni mucho menos gentiende usted? ni mucho menos, que me trate de embustero. Conque, á ver si me deja usted en paz ó voy á llamar á un municipal.

—¡Cobarde! Pero ¿qué se puede esperar de un hombre como usted? En fin, le dejo á usted porque ni siquiera es digno de que le largue un puntapié en salva la parte.

—Modere usted ese lenguaje soez, —repliqué indignado.

—Pero andese usted con cuidado, porque... en fin... si por culpa de usted me sale mal cierto negocio... señor D. Higinió, ó D. Arturo... ó don... ¡jeje! dese usted por muerto... por enterrado.

—¡Usted me amenaza! ¡Daré parte al Juzgado!

—Y ahora, basta. Dentro de quince días nos veremos las caras, pero le advierto á usted que si durante este tiempo llega usted á poner los pies en la tienda, el amo va á tener que comprar otro metro, pues el que tenemos se lo voy á romper á usted en las costillas.

No creí prudente provocar los malos instintos de aquel pedazo de cernicalo, y no volví á *La Pajarita*, hasta pasados los quince días, resuelto á aprovecharme de la libertad en que me dejaría la ausencia de Federico. En efecto: en lugar de éste había otro dependiente, mucho menos gaapo y apuesto que aquel insolente hortera.

Busqué con los ojos á Consuelo, pero no estaba en la tienda, causándome alguna inquietud ver en lugar de mi blanca y regordeta paloma á una joven delgada y morena, que me recibió con la más amable sonrisa. A no haberselo hallado presente D. Roque hubiera preguntado por Consuelo al nuevo dependiente ó á la señorita, pero me contuvo la necesidad de no despertar sospechas. Salí muy pronto de la tienda después de haber comprado un cuello de los más altos, y entré en el estanco de al lado.

—Usted dispense, —le dije á la estancuera. —¿Sabe usted si está enferma D.^a Consuelo, la señora del camisero?

—¿Enferma? —respondió la digna funcionaria de la Tabacalera. —No sabría decirselo á usted. Don Roque despidió á Federico, el dependiente, y ayer se fugaron los dos... lo cual no era para cogerle á nadie de sorpresa, como no fuera á D. Roque. En el barrio era eso el secreto á voces.

¡Qué humillación para un procurador y un concejal! Me mordí el bigote, encendí un puro de á diez céntimos y juré en lo sucesivo no volver á meterme en camiserías ni en camisas de once varas; renuncié para siempre á las jamonas y aun al jamón mismo, y pienso en breve renatar la conquista de un precioso serafín de diez y siete abríles que va á debutar muy pronto en *El Cabo Primero* como corista meritória.

RITSCHE

(Dibujos de Sans Castañón)



EL ESPEJO... por Leal de Cámara



El negro Juan encontró un espejo en el desierto..



No sabiendo lo que era lo cogió..



Y con sorpresa se vió reproducido..



Lo cual lo asustó..



Porqué pensó que había alguien detrás del espejo..



A quién rompió el alma de un puñetazo..



MALAGUEÑAS

I

Hasta la lluvia del cielo
parece lluvia de lágrimas
cuando toca á tus cristales
y no estás en la ventana.

II

Suená, suena á todas horas
campana de mi lugar
¡la que tocó mi bautizo
que doble mi funeral!

III

¡Jesús, y que cara pones
cuando te encuentras conmigo
sabiendo que eres la causa
de lo mucho que he sufrido!

IV

Quiero ser tu prisionero
si he de tener por cadenas,
las trenzas de pelo rubio
que nacen de tu cabeza.

V

¡Qué mar tan grande se haría
si todo el llanto juntasen,
que han derramado los hijos
al recuerdo de sus madres!

VI

Ya murió la niña rubia
y cuando pasó su entierro,
las flores del campo santo
lloraban de sentimiento.

VII

Cubrí de besos tus ojos
y al cerrarlos un momento,
la tierra se quedó á oscuras
y sin luz se quedó el cielo.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR

1910



La célebre actriz italiana ha tenido la suerte de hacerse suyo al público de Barcelona, y con justa satisfacción puede recordar que no ha alcanzado nunca ningún éxito que no fuera franco. Aun en ciertas comedias no escritas para ella sino para otra, ha gustado, sin embargo, mucho más la Mariani que la ya referida otra. Puede que influya algo en ello la preferencia del público por el italiano sobre el francés, por entenderlo más, ó ya que no, por perder muchísimas menos palabras que en la lengua de Victor Hugo.

El repertorio es el de rúbrica: obras de Dumas, Sardou, Meilhac, Lavedan, etc.; algunas nada buenas comedias italianas modernas, reflejo de la dramaturgia francesa *rosse*, etc. Sea como quiera, la verdadera pieza de resistencia de la Sra. Mariani, para el público, es *Zazá*. ¡Oh *Zazá*!

La compañía se distingue por su armonioso conjunto y por la perfección con que atiende cada uno á su papel, según es uso y costumbre, á Dios gracias, en alguna que otra compañía de las nuestras.

Ello es que nuestro público *entra* admirablemente en la manera de representar de la ilustre artista y de sus dignísimos compañeros los Sres. Paladini, Zampieri y demás.

Y que es casi seguro que la *troupe* Mariani llegará á formar parte de los espectáculos imprescindibles en esta capital.

La lástima es que tratándose de una compañía tan notable no presida más depurado gusto en la elección de las producciones puestas en escena, pero desde luego reconocemos que eso es culpa del público más que de nadie, y que no por dar gusto á cuatro críticos que no pagan han de privarse las empresas de echar mano á las piezas que producen llenos. *Primum vivere*.

A buen seguro que el día que, no decimos precisamente la compañía Mariani, sino otra cualquiera, se impusiera el estrechísimo deber de no representar más que comedias sin escenas picantes ni situaciones arriesgadas, ni personajes en paños... medianos, alcanzaría los más calurosos elogios de la crítica, pero vería desierta la platea.

Nadie quiere ir hoy al teatro á *aprender*, sino á divertirse, y como se ha abusado tanto de todo se comprende que los autores deban forzar más de cada vez la nota; el público celebra, sobre todo, la audacia, y no se mostrará jamás muy escandalizado aunque se le exhiban escenas que en otros tiempos hubieran hecho salir los colores al rostro á un sargento de coraceros.

Es esto, al fin y al cabo, una nueva manifestación de las costumbres que imperan actualmente y que ninguna clase de relación tienen con las que predominaban no hace aun muchos lustros.

(Fotografías de Laureano)

KECK

Ayuntamiento de Madrid

La cotorra



Ami querido amigo Sanmartín y Aguirre

Un día del mes pasado
oí el diálogo siguiente
entre Carmen la de enfrente
y Eduvigis la de al lado.
—No me hable usted, amiga mía,
de cotorras; porque yo
tengo una que me mandó
mi primo Bruto García,
cotorra de gran valor
con la que estoy muy ufana
y la tengo en la ventana
de mi cuarto tocador.
—¿Nació muy lejos de aquí?
—Se crió en el Paraguay
entre paraguas.

—¿Caray!
¿Y vino en un barco?
—Sí.
—¿Hará mucho tiempo?
—Bruno,

mi primo, me la mandó
de América cuando yo
cumplía los treinta y uno.
Tan pronto como fué mía
en su jaula la instalé,
y un cariffo la tomé,
que me dura todavía.
¡Cada vez me gusta más
el color verde lechuga
que se la ve en la pechuga
y en las plumitas de atrás!
¡Qué matiz rojo el del ala!
¡Qué tornasol en la cola!
¡Bonita como ella sola,
ninguna en color la iguala!

—¿Y tardó en romper á hablar?
—No; pronto aprendió mil cosas;
algunas tan espantosas
que no se pueden contar.
No crea usted que es mentira
—Pues deseo verla ya;
porque no sabe usted la
curiosidad que me inspira.
¿Qué suele decir ahora?
¿Qué quiere choccolatito?
¿Qué la rasquen el piojito?
—Nada de eso; no, señora.
—Entonces tal vez dirá
«que no quiere ir á la escuela.»
¿No grita que se las pela
cuando la amenazan?

—¡Quíá!
—Ah, vamos. ¿pasará el día
nombrando á su dueña amada
ó llamando á la criada?
—No nos nombra, amiga mía.
—A cualquiera vuelven loco
charlando esos bicharracos.
¿Y no la enseña á echar tacos
algún vecino?

—Tampoco.
—¿Acaso cantar le place?
¡De fijo que tararea
cualquier canción!
—No lo crea.
—Entonces ¿qué diablos hace?
—Ahora no habla ni por Dios.
—Y ¿por qué no dice nada?
—Pues... porque está disecada
desde el año ochenta y dos!

(Dibujo de Covas)

JUAN PÉREZ ZÚÑIG

Ayuntamiento de Madrid



PENSATIVA

Ayuntamiento de Madrid

Rey
tonces
ocupab
(30) de
dos vist
talla de
del Tu
cual, c
bido el
mo Red
se vió
desistin
dicho r
tanto, c
promet
á Lady
diciem
Seri
negar
gleses
con gra
en una
sión,
hay q
que, se
prende
noticia
llegado
la culpa
casos o
ganar t
Ladys



BAT

Las
Buller
Tugela
que ent

LA GUERRA ANGLO-BOER

Representan nuestros grabados de hoy una vista de la batalla de Lombards Kop, en la cual el entonces general en jefe Sir J. White fué derrotado por los boers al pretender forzar las posiciones que ocupaban éstos al Norte de Ladysmith, sin quedarle más remedio que encerrarse en la citada plaza (30 de octubre) y dos vistas de la batalla de Colenso ó del Tugela, en la cual, como es sabido el generalísimo Redvers Buller se vió obligado á desistir de pasar dicho río, y por lo tanto, de llevar su prometido socorro á Ladysmith (15 de diciembre).

Sería injusto negar que los ingleses pelearon con gran bravura en una y otra ocasión, á lo cual hay que añadir que, según se desprende de ciertas noticias que han llegado por correo la culpa de los fracasos experimentados por los británicos depende del ministerio de la Guerra de Londres. Ningunas ganas tenía, al parecer, Redvers Buller, de irles á sacar de la ratonera á los que están encerrados en Ladysmith, Kimberley, Mafeking, etc., sino que dejándoles entregados á su suerte se proponía invadir



EL SITIO DE LADYSMITH: LA ARTILLERÍA DE Á CABALLO TRATANDO DE GANAR UNA NUEVA POSICIÓN

por tres partes el Estado Libre. Se le obligó á ejecutar lo que había acordado el gabinete, y de ahí la catástrofe, quedando demostrado una vez más que jamás se podrá dirigir bien una campaña desde ola oficina. Moltke, por lo menos, en cuanto tenía completa la movilización, se ponía en seguida en camino para el fuego, y eso que se trataba de distancias relativamente cortas y no de operaciones á millares de leguas de distancia.



BATALLA DE LOMBARDS KOP (30 OCTUBRE DE 1898), EN LA CUAL EL EJÉRCITO DE SIR J. WHITE FUE RECIAMENTE CAÑONEADO AL RETIRARSE Á LADYSMITH (DÓNDE CONTINUA)

Las noticias más recientes sobre la guerra, á la hora que escribimos estas líneas, son que el general Buller ha conseguido por una atrevida maniobra realizada desde el 10 al 17 del corriente vadear el Tugela, al oeste de Colenso, y hacer que sus tropas ocupen posiciones muy cerca de esta línea. Parece que entre las divisiones que se hallan ya en la orilla norte del citado río figuran las de Mac Donald,



BATALLA DE COLENZO: LA BATERIA NAVAL BOMBARDEANDO FUERTE WYLIE

Littleton y Warren, pero no por eso se puede presagiar nada favorable, pues los boers han recibido grandes refuerzos y además están atrincherados de una manera terrible. En lo que no hay cuidado es en que les falte que comer á los ingleses, pues el convoy que sigue á la expedición se compone de 400 carros ó vagones, tirados por 5,000 caballerías.

La orgullosa Albión no quiere darse aun por entendida de que la guerra pinta mal para ella y por su parte los boers aceptan con la más profunda filosofía la actual calamidad, diciendo que de esta guerra habla ya la *Biblia*: durará cinco años y seguirán luego mil años de paz. Con una gente que se pasa la vida fumando en pipa y esperando á que madure el maíz la paciencia no pierde nunca sus derechos y precisamente la paciencia es el distintivo de esta guerra.

ALFREDO OPISSO



BATALLA DE COLENZO Ó DEL TUGELA: RESISTENCIA DE LOS BOERS EN LAS ALTURAS SOBRE EL TUGELA

Ayuntamiento de Madrid

El vo
Finalme
bres ó cal
designar
ó inanima
rita(perla
Marica, J
Mariana
(la Censur
el Tío So
Juan Lan
Paco, etc.
Gracias
do siderat
racteres d
bronce, de
marmotill
tes de Pie
el abismo
de la atra
que de la e
de mala ve
de aluvio
empuñan
márgenes
tu arriba
mos á la c
un mar de
el sol de n
sujetos á l
nuestros d
de nuestra
adversida
de oro, R
plata, Jo
plomo; Ju
agua; Fra
piedra ber

PEPITORIA

EL VOCABULARIO Y LA NATURALEZA

Finalmente, nos valemos de nombres ó calificativos de personas para designar ciertos objetos, animados ó inanimados: *Marquesina*, *Margarita* (perla), *Maria* (vela), *Marigueta*, *Marica*, *D. Pedro*, *Lucas Gómez*, *Mariana* (la República), *Arastasia* (la Censura, en Francia), *John Bull*, el *Tío Sam*, *Jacques Bonhomme*, *Juan Lanas*, *Juan Soldado*, el *Tío Peco*, etc.

Gracias al reino mineral y al mundo sideral podemos hablar de los caracteres de hierro, de los oídos de bronce, de los brazos de acero, de los marmolillos y adoquines, de los Montes de Piedad, de la stina del olvido y el abismo de la perdición; del tmdn de la atracción y de la piedra de toque de la experiencia. Soplan vientos de mala voluntad, formanse partidos de aluvión en terrenos abonados; se empuñan las cuestiones; dejamos márgenes en los pliegos; vamos *cuesta arriba* ó *cuesta abajo*; alcanzamos á la cima; estamos sumidos en un mar de confusiones; vemos lucir el sol de nuestra felicidad y estamos sujetos á la buena ó mala estrella de nuestros destinos; oscurecese el cielo de nuestra dicha con las nubes de la adversidad; Ángel tiene un corazón de oro, Ricardo habla siempre en plata, Joaquín es pesado como el plomo; Julián es más claro que el agua; Francisco tiene el pecho de piedra berroqueña; Sebastián es más

Problema de ajedrez núm. 19

POR C. M.

Negras



Blancas

Las blancas juegan, y dan mate en 2 jugadas

duro que el granito; Adolfo tiene el corazón como un volcán.

En cambio nosotros le regalamos á la Naturaleza *sábanas* y *capas*, *bancos* y *mesas*, *cabos* y *dientes*, *sierres* y *circos*.

Todo eso demuestra que hablamos por *indigenes*, mas que por *ideas*; cuando una reflexión que *psiques* (alma) viene de *mariposa*, se le cae la *mariposa* á los pies.

A. OPISSO

EL PAIS DE OFIR

Según parece se ha descubierto ya la verdadera situación del país Ofir, de donde se sacaba el oro en tiempo de Salomón. La misión Peters ha podido comprobar, guiándose por un viejo atlas de Amsterdam que Ofir es la actual montaña de Fura, al Sur del Zambeze, cerca de Umtali y no lejos de las orillas del Manzone ó Mahoe. Dicho viajero ha podido descubrir allí numerosos restos de antiguas fortificaciones, probablemente fenicias.

Ya desde ahora es probable que la montaña de Fura se vea frecuentísima por esos aventureros que, en busca del oro, no vacilan en trasladarse al Alaska, expuestos á las tremendas calamidades.

LA MORTALIDAD Y LA PROPORCIÓN DE AGUA EN LA ATMÓSFERA

Según el doctor Cheais existe en la atmósfera una *máxima óptima* de agua que varía de 6 á 12 gramos por metro cúbico. Si la cantidad de agua disminuye, bajando á 5 gramos, ó menos, habrá aumento de mortali-

dad por enfermedades congestivas (bronquitis, pleuresias, pulmonías, tuberculosis, cardiopatías, congestiones cerebrales); si aumenta, pasando de 14 gramos por metro cúbico de aire, la mortalidad recaerá en los enfermos de las vías digestivas, especialmente de atrepsia y gastroenteritis infantiles.

LA BOLILLA Y LOS DOS PLATOS

Vamos á dar cuenta de un pasatiempo que podrá parecer facilísimo y no lo es. Coloquemos sobre una mesa dos platos planos; pongamos en el primero una bolilla y propongamos á un compañero que la haga pasar al otro plato, con solo soplar. Pues, trabajo tendrá, porque la bolilla tiene que pasar precisamente por el punto en que están en contacto los dos platos, sin lo cual caerá sobre la mesa.

JEROGLÍFICO



CHARADA

Es la primera animal, y la dos preposición, la tercera musical, y en la cuarta se bañaba una niña angelical que tiene por nombre todo y baila bien el can-can.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Charada.—Cántaro.

Tarjeta.—El cabo primero.

MODAS



TRAJE DE CALLE

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. SE INSCRIBEN EN SU, YO SE DEVELLE NINGUN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS, PLAZA DE TETUAN, 66 BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid